NUESTRA SEÑORA DE LUJÁN. Patrona de las Repúblicas de Argentina, Paraguay y Uruguay (s. XVII). Esta advocación mariana de la Inmaculada Concepción es una efigie pequeña de arcilla cocida (terracota) de 38 centímetros de altura. Fue modelada en Brasil y enviada a Buenos Aires, Argentina, en 1630. En este recorrido, al cruzar el río Luján -a 60 kilómetros de la capital-, la carreta donde se le trasladaba repentinamente se detuvo, esto se interpretó como que la santa imagen debía quedarse en este sitio. Un niño negro llamado Manuel, que iba en el transporte al cuidado de la escultura la custodió durante 40 años. La primera sede fue en la capilla de la casa de Rosendo Oramas, donde permaneció hasta ocupar su primer templo hacia 1685. Los milagros se sucedieron de continuo y en 1755, en el Acta de la Fundación de la Villa de Luján, quedó asentado que la prodigiosa Señora es su primera fundadora y «atractivo de profunda devoción». En 1887 la imagen fue recubierta de un armazón de plata sólida pensando así detener su deterioro; ese mismo año fue coronada canónicamente por el Papa León XIII (1878-1903). En 1910 se inauguró su actual basílica y a partir de 1944 le fueron consagrados los ejércitos de tierra, mar y aire. Iconografia: una peana metálica la sostiene de pie sobre nubes y 4 angelitos (tronos); vestido blanco y capa talar azul celeste (en tono de la bandera argentina), ambos bordados en hilo oro; de rostro moreno y ojos azules, manos juntas sobre el pecho, la rodea un resplandor de rayos dorados. Nombrada patrona de Argentina, Paraguay y Uruguay en 1930.

Otros santos: Benedicto II, LXXXI Papa. Beatos: Paul-Hélene Saint Raymond, religiosa profesa de las Hermanitas de la Asunción y mártir; Henri Vergés, religioso de los Hermanos Maristas y mártir.